

despues de enseñarla segun mi promesa mis piernas y brazos desnudos, tomo en su persona las medidas siguientes: circunferencia del brazo, 1 pie 11 pulgadas; busto, 4 pies 4 pulgadas; muslo, 2 pies 7 pulgadas; pantorrilla, 1 pie 8 pulgadas; estatura de la mujer, 5 pies 8 pulgadas (1). Durante esta operacion la hija de la princesa, que ha entrado en los diez y seis años, estaba sentada delante de nosotros en un estado de desnudez completa, tomando á pequeños sorbos un jarro de leche, bajo la vigilancia de su padre, que con la vara en la mano y pronto á castigarla si no bebia, estaba presidiendo á esta monstruosa deformacion que la moda impone á las mujeres del pais. Me permito con esta Hebe, ya demasiado fornida, algunas chanzas inocentes. Ella se levantó y me estrechó la mano; su fisonomía era agradable, pero su cuerpo tendia ya evidentemente á redondearse mas de lo que era razon.

Me presentan una vieja natural de la isla de Gasi, á orillas del lago Luta-Nzigé; Kamrasi la dió en otro tiempo á su vecino Rumanika, que habiéndola recibido como curiosidad, la empleó despues en el servicio doméstico del palacio. Esta buena vieja es de una fealdad perfecta. Cuando era niña la sacaron los dientes incisivos de las dos mandíbulas, y su labio superior está perforado de una multitud de agujeritos que se estienden en arco desde una comisura á la otra. Un hombre de Ruanda nos habla de los vuilyanwantu (devoradores de hombres), que en materia de alimentos no estiman sino la carne humana. Rumanika confirma el hecho, y aunque nuestras dudas subsisten todavía, observamos, y la coincidencia es curiosa, que se asigna por territorio á esos pueblos la misma region en que M. Petherick ha señalado la existencia de los nyams ó antropófagos.

Otro de los servidores de Kamrasi, natural del Amara, me proporcionó datos mas dignos de interés acerca de sus compatriotas, de los cuales M. Leon de Avancheres, misionero francés, dice que profesan la religion de Cristo. Segun él, los habitantes del Amara tienen los dos labios y los lóbulos de las dos orejas atravesados por un solo agujero central, por el cual pasan anillos de bronce. Viven en las inmediaciones del N'yanza, donde éste se comunica por un estrecho con el lago de agua salada y vierte sus aguas en un rio que corre hácia el Norte. Sus casas, bien edificadas, se parecen á los tembés de los unyamuezi. Cuando inmolan una vaca, se arrodillan en actitud de orar juntando las dos manos y volviendo las palmas hácia el cielo, en cuya postura pronuncian la palabra *zu*, cuya significacion les es enteramente desconocida.

(1) Téngase presente, que se trata de pulgadas y pies ingleses. El pie equivale á 304 milímetros, y la pulgada á 25 milímetros.

Mi informante es incapaz de decirme si este monosílabo debe interpretarse en un sentido mas ó menos cristiano, y si podria ó no ser una corrupcion de la palabra Jesus. Todo lo que puede decirme es que no se practica la circuncision en su pais, y que no se tiene ninguna idea de Dios ni del alma humana. Una tribu llamada Vuakuavi, compuesta de hombres de piel blanca, que se me parecen mucho, vá continuamente por agua á aquel pais y se lleva los ganados. Su arma principal es un *simé* (machete) de doble filo. Mas de una vez los vucomaras han tratado de castigar tan audaces tentativas, y lanzándose en persecucion del enemigo han penetrado hasta una ciudad llamada Kisiguisi, cuyos habitantes llevan túnicas de paño rojo. Los granos importados en el Amara, provienen segun creen, ya del Oriente, ya del Ukidi. Esta informacion, á la cual asiste Rumanika como intérprete y que parecia interesarle mucho, le ha confirmado en la idea de que yo procedo en efecto de los paises del Norte, y de que podré sin duda abrir el camino á nuevos visitantes, puesto que esos paises proporcionan abalorios al Amara.

Del 19 al 22 de diciembre.—Hemos ido varias veces los jóvenes príncipes y yo (porque Grant continúa malo todavía) á pescar en el lago y con preferencia alrededor de la isleta llamada Canty, que se dice ser la residencia favorita de los hipopótamos. Hallamos gran número de cocodrilos calentándose al sol, pero ningun hipopótamo se mostraba. Los príncipes, tomándome sin duda por novicio, me dijeron que probablemente aquel sitio estaria hechizado, pero que por medio de algunas palabras mágicas harian llegar hasta mis pies la caza que deseaba. El hecho es que al llamarles de cierta manera vimos pronto presentarse cinco hipopótamos, cuatro de ellos viejos y uno joven. Era casi un pecado disparar contra aquellos pobres animales tan dóciles y tan inocentes. Sin embargo, cediendo á las instancias reiteradas del rey, apunté á la cabeza de uno de ellos, y al tiro desapareció y no se le pudo encontrar despues. K'yengo atribuye esta circunstancia al rencor de los demonios acuáticos, cuyos dominios he invadido sin ofrecerles el menor sacrificio. Durante el curso de una discusion astronómica, el rey me ha preguntado si era el mismo sol el que se veia todos los dias ó si cada dia nacia un nuevo astro. Tambien le tenian alarmado las intenciones de la luna cuando cambia de forma, y cree que se rie de esta suerte de la simplicidad de los mortales.

Un destacamento de vuaziwas, procedente del Kidi y portador de cierta cantidad de marfil se ha presentado á mi huésped para rendirle homenaje. Respondiendo á mis preguntas dicen «que han visto en otro tiempo en el pais de donde vienen hombres parecidos á mis vuanguanos. Pero aunque iban provistos

de armas de fuego fueron todos muertos por los habitantes del Kidi.» Esta noticia viene á corroborar la conviccion profunda en mí, pero difícil de arraigar en el ánimo de los demás, de que los traficantes podian subir por el Nilo hasta aquel pais.

En adelante creo poder asegurar á mi huésped que dentro de algunos años el comercio de su pais con el Norte tomará mas importancia que la que podria nunca adquirir el que se hace con Zanzibar. Una

vez abierto el camino, los atrevidos negociantes de que nos habla, acudirán cada dia en mayor número. En cambio Rumanika se burla del ardor con que deseo penetrar en paises donde se nos dice que todos los extranjeros han hallado hasta ahora la muerte. Juzga mi temeridad completamente insensata y empiezo á creer que por pura amistad trate de contrariar mis proyectos. Una palabra suya bastaria á asustar mi escolta y quitarme los medios de marchar



El besamanos régio de la luna nueva.

adelante. Me esfuerzo pues en buena política á disuadirle de la idea de que está imbuido, y es que tiene en su mano, por decirlo así, la llave del Africa interior. Unas veces le hablo de las visitas que le haré despues subiendo por el Nilo y otras veces del camino que ha de abrirse entre la costa y el Karagué por el pais de los Masé: «Para cualquiera de esas empresas me dice, necesitareis por lo menos doscientos fusiles. Por lo demás, ya veremos cuando hayais vuelto del Uganda. Mtesa y Kamrasi tienen en mí la mayor confianza, tal vez conseguiré que cooperen á mis proyectos.

Véase ahora una muestra de las costumbres del

Karagué. Dos hombres esposos de la misma mujer alegan iguales derechos á la propiedad de un niño que acaba de nacer, y que siendo varon puede ser reivindicado por el padre. Baraka, elegido por árbitro, despues de examinar la fisonomía del niño, se decide por aquel á quien cree que mas se parece. Su decreto aprobado por todos, á escepcion de la parte contraria, escita las alegres risas de la concurrencia. Se necesita poca cosa para estimular la ávida curiosidad ó la risa de los vuanguanos.

29 y 30 de diciembre.—A propósito de este incidente, Rumanika me cuenta muchos otros del mismo género, de donde deduzco que en general los matri-

monios en el Karagué son contratos puramente pecuniarios. El padre recibe en cambio de su hija cierto número de vacas, de carneros y de esclavos; pero la hija, si no la contenta el trato, puede emanciparse del yugo conyugal, restituyendo el equivalente á este dote. Por lo demás, los vuahumas, aunque tienen esclavas y á veces se casan con negras de pura sangre, no consienten que sus hijas contribuyan á la degeneración de su raza casándose con individuos de otras tribus. Por esta razón, y en virtud del culto que profesan á ese origen especial de que están tan orgullosos, jamás se ha impuesto la pena de muerte en el Karagué, ni aun al hombre culpado de asesinato, ni aun al que ha vuelto la espalda en la pelea; todos los crímenes se expian por medio de multas proporcionadas á su importancia y que consisten en un número mayor ó menor de vacas lecheras.

31 de diciembre.—A consecuencia de una de esas discusiones teológicas en las cuales mi huésped se complace desde que hice subir su origen abisinio hasta el rey David «cuyos cabellos eran tan lácios como los míos,» me permití preguntarle por qué razón no teniendo idea ninguna de Dios ni de la vida futura, sacrifica todos los años una vaca ante la tumba de su padre. «No lo sé, me respondió riéndose, pero me parece que obrando así alcanzaré mejores cosechas. Con esta idea pongo también delante de una de las grandes piedras de la montaña cierta cantidad de granos y de pombé, aunque sé positivamente que la piedra es incapaz de comer y de beber. Los hombres de la costa, y en general todos los indígenas de que yo tengo noticia practican los mismos ritos. No hay un africano que ponga en duda el poder de los talismanes y de la magia. Cuando llevo mis tropas al combate, si oyese el ladrido de una zorra mandaría tocar retirada, porque semejante pronóstico anuncia una derrota. Otros muchos animales, y las aves en particular poseen también una virtud favorable ó contraria.»

Traté de hacerle comprender que si tenía que haberse las con incrédulos que como nosotros confían solamente en su valor y en su táctica, tales supersticiones le podrían salir caras: aserción que Baraka le confirmó invocando el recuerdo de las campañas que había hecho en la India. Mi huésped me escuchó con atención, y se fue convenciendo poco á poco de la superioridad de los blancos. «Al fin y al cabo, dijo, los mismos árabes convienen en que las perlas y las telas proceden de la tierra de los vuazungus.»

1, 2 y 3 de enero de 1862.—Inauguramos el año nuevo bajo los auspicios más favorables: todo nos induce á creer que M. Petherick, que viene á nuestro encuentro, ha subido realmente por el Nilo. Kamrasi, el rey del Unyoro, ha enviado á decir á Rumanika por vía de fanfarronada, que él también tenía

visitantes extranjeros. «No estaban todavía en el Unyoro realmente, pero estaban en el Gani, que dependía de él y subían por el Nilo en sus barcos. Los habitantes del Gani, atacando á aquellos recién venidos les habían rechazado al principio á pesar de sus cañones que rompían los árboles á orillas del río, y les habían cogido muchas mercancías, una parte de las cuales había sido fielmente entregada á Kamrasi. Añadía éste que acababa de espedir órdenes para que sus súbditos respetasen á los extranjeros y les dejasen llegar hasta él.» Rumanika, á quien yo había hablado de la promesa de Petherick, comprende toda la importancia que tenían para mí estas noticias, y dice que me ayudará de buena gana á comprobar su exactitud. «Kamrasi es su cuñado y se presta fácilmente á todo lo que él quiere. Podría pues sin inconveniente enviar alguno de los míos con los mensajeros del rey del Unyoro cuando estos vuelvan á los dominios de su amo.»

4 de enero.—Propónese esta misión á Baraka. Este se niega á aceptarla de buena gana; pero avergonzado de su cobardía pide solamente que se le permita llevar un compañero fiel, que si viniese á caer malo no le dejara morir solo en los bosques. Accediendo á sus deseos, atenuamos en cuanto está de nuestra parte lo que hay de fúnebre en sus aprensiones quiméricas. Rumanika por otra parte nos responde de su vida y le da, lo mismo que á su compañero, un traje semejante al de sus oficiales. Este disfraz les permitirá atravesar sin gran peligro cierto territorio del Uddu, recientemente agregado al reino de Uganda, y no muy contento de esta agregación.

5 y 6 de enero.—Saidi, uno de mi escolta que había sido esclavo en el Vualamo, en las fronteras de Abisinia, confirma á Rumanika con su testimonio directo, lo que le tengo dicho respecto del origen de los vuahumas. Este hombre refiere que el ganado que cría su tribu tiene también cuernos enormes como el que se encuentra en el Karagué, y que allí existe también el mismo uso de beber en las principales comidas una mezcla de sangre y de leche.

Ayer por la noche hemos tenido un medio eclipse de luna, durante el cual, todos los vuanguanos no han hecho más que circular desde las cabañas de Rumanika á las de Nnanaji cantando y golpeando la vagilla de hoja de lata para asustar al espíritu del sol é impedirle que devorase al astro de la noche, objeto de su culto más respetuoso y más ferviente.

7 de enero.—Un mestizo indio llamado Suahili, que ha ido á visitar al rey del Uganda y ha vuelto con ricos presentes de marfil y esclavos, nos anuncia la llegada de los oficiales que Mtesa nos envía para conducirnos inmediatamente á su presencia. Esta excelente noticia exalta las esperanzas de Rumanika casi tanto como las nuestras. Rumanika ve ya abierta

el Africa y su nombre inmortalizado, sintiendo solamente que no le permita indemnizarme en cierto modo de los enormes gastos de mi viaje. La verdad es que acabo de comprar otra vez á los árabes abalorios, que me cuestan más de 400 libras esterlinas (40,000 reales), y sin los cuales me sería imposible al salir del Uganda continuar mi viaje á Gondo Koro: viaje necesario, porque todas las noticias del Unyamuezi presentaban la situación de los traficantes árabes como una de las más críticas. El jeque Said se hallaba todavía entre ellos detenido con mis pobres hotentotes sin poder abrirse camino hasta la costa.

Del 8 al 10 de enero.—Al fin resonó el toque del tambor del Uganda. Maula, mensajero real, con su numerosa escolta de hombres, mujeres y niños, bien vestidos, llevando según el uso de su nación sus perros en trahilla y tocando sus flautas de caña, transmitió á nuestros oídos el benigno mensaje de que estaba encargado. Mtesa, informado del deseo que teníamos de verle, y deseoso por su parte de ofrecer la hospitalidad á los hombres blancos, nos invitaba á trasladarnos á su territorio sin demora. Sus oficiales, según dice Maula, se hallaban encargados de darnos gratuitamente todo lo que necesitáramos desde el momento en que hubiésemos entrado en sus dominios.

Una sola circunstancia impedía mi marcha, y es la salud de Grant, peor que nunca, y que no prometía mejorarse antes de uno ó dos meses. Es imposible hacer esperar aquí una escolta tan numerosa, y mil otras consideraciones me hacen mirar la pronta partida como el único medio de llevar á buen término nuestro importante viaje. Por lo mismo, imponiendo silencio á los remordimientos que me causa esta nueva separación, confío mi fiel compañero á los afectuosos cuidados de Rumanika, y le dejo además un cierto número de vuanguanos. Aparté para mis gastos en el Uganda, diez cargas de abalorios y treinta de hilo de cobre. Baraka y su compañero recibieron al mismo tiempo que una carta para Petherick una cantidad de perlas equivalente al fondo necesario para mantenerse durante seis meses; un regalo para Kamrasi y otro para el jefe del Gani, cuyo nombre me era todavía desconocido. Confíe á Nsangéz, el colega de Masudi, mis colecciones de naturalista y mis memorias dirigidas á la Sociedad Geográfica, y Nsangéz se encargó de llevarlas á Kaseh y entregarlas al jeque Said para que las llevase á Zanzibar.

Arreglados estos asuntos dí la orden de marcha á mi gente y pasé al palacio para despedirme de Rumanika. Uno de sus oficiales llamado Rosaro, era el designado para conducirme á donde quisiera por el Uganda, y debía tener cuidado de traerme sano y salvo. Siguiendo los consejos de mi huésped entregué municiones para las armas de fuego al paje del rey Mtesa que tenía orden de llevarse las lo más pronto

posible. Dí en fin á Maula, siguiendo también los mismos consejos, dos paquetes de hilo de latón y cinco de abalorio de diversas clases, y partí bien convencido de que no tardaría en resolver definitivamente el gran problema de las fuentes del Nilo. Mi única inquietud era saber si Grant estaría en situación de unirse conmigo antes de la época de mi vuelta. En efecto, no me atreví á presumir que pudiera arriesgarme á pasar más allá de la frontera Norte del Uganda, porque Rumanika me había asegurado que desde la época en que este país se había separado del Unyoro, estaba en guerra continua con todos los países limítrofes.

X.

Salida del Uganda.

Habiendo salido el 10 de enero de 1862 para nuestro viaje al Uganda, acampamos al día siguiente en Luandalo, donde Rosaro se nos reunió para acompañarnos según las instrucciones de Rumanika, en cuyo palacio se había quedado para reunir un gran número de vuanyambos, á fin de que participasen de la subsistencia gratuita con que estos viajeros primitivos creían poder contar, en condiciones parecidas á las nuestras.

Al llegar el 12 á Kisaho en las montañas del Uhaya, famosas por su marfil y su café, me dijeron que era necesario esperar allí á Maula, á quien nuestro huésped había detenido para regalarle la hermana de Rosaro, enviada á llamar espresamente para este objeto. La hermana de Rosaro era ya esposa de otro y le había dado dos hijos, pero esto no importaba, porque el esposo, no sé por qué delito, había sido sentenciado á la confiscación de todos sus bienes. El alto del 13 se pasó regularmente, en medio de una población, únicamente ocupada en beber pombé. Cuando llegó Maula nos pusimos de nuevo en marcha al son del pífanos y del tambor. De esta manera bajamos por las montañas de la Luna para llegar el 15 atravesando una larga llanura de aluvión á aquel establecimiento del Kitangulé de que tanto habíamos oído hablar y donde Rumanika conserva de repuesto millares de vacas. Aquellos lugares húmedos están rodeados de pantanos, y espesos bosques, en otro tiempo poblados de elefantes; pero desde que se ha desarrollado el comercio de marfil, estos animales, acosados sin cesar, se han refugiado en las montañas del Kisiwa y del Uhaya.

16 de enero. *Ndongo*.—Hoy hemos llegado á las orillas del Kagera-Kitangulé, río que según pude convencerme en 1858, desagua al Oeste en el Victoria-Nyanza. Desgraciadamente en el momento de la travesía, la lluvia que empezó á caer introdujo el desorden en nuestras filas, y no pude ni dibujar el río

(lo que hizo Grant posteriormente), ni medir con exactitud su anchura y profundidad. Hasta me fue preciso sostener una larga discusion con los supersticiosos barqueros para que me permitiesen subir en su canoa con mis cazadores. Aquellos pobres diablos imaginaban que su Neptuno, irritado de un procedimiento tan poco cortés, haria zozobrar la barquilla ó secaria las fuentes del rio. Todo lo que puedo decir del Kitangulé es que debe tener una anchura media de 80 pies, que está encajonado entre dos altas orillas, y que los remos de nuestros barqueros no tocaban el



Antilopes de los pantanos.

primera vez los conos elevados del Mfumbiro, y en vista de los datos geográficos reunidos por mí en todas partes, á saber: que estas altas montañas de la Luna, continuamente saturadas de lluvia, dan nacimiento al rio Congo lo mismo que al Nilo, y además, sin duda á ese brazo del Zambesi que lleva el nombre de Shiré.

Ndongo, nuestra etapa siguiente, es una verdadera huerta de bananeros; y el aspecto del pais, generalmente hablando, demuestra una fertilidad sorprendente. En aquel suelo húmedo, y bajo aquel clima templado todas las plantas se dan sin trabajo, y producen resultados maravillosos. Es un verdadero paraíso de negros, y debo decir además, que la buena conservacion de las cabañas y de las huertas, indica la existencia de hábitos de orden, de limpieza y de trabajo.

Allí nos detuvimos todo un dia, y habria podido matar muchos antilopes si no me hubiese obstinado

fondo. La rapidez de su curso puede calcularse en cuatro nudos por hora.

No ví este rio sin cierto orgullo, porque me probaba la exactitud de los razonamientos científicos, de los cuales habia yo deducido que debia de estar alimentado por los manantiales existentes en las mesetas de las montañas de la Luna, cuya altura era preciso calcular segun la masa de aquella corriente en 8,000 pies por lo menos, precisamente la que les dimos en el Ruanda. Repetíme lo que me habia dicho á mí mismo en el territorio de Rumanika cuando ví por

en buscar búfalos que no pude encontrar. De vuelta de la caza escribí á Rumanika, diciéndole que si Grant no se habia reunido conmigo para cierto tiempo, intentaria la navegacion del N'yanza y volveria á encontrarle subiendo por el Kitangulé.

17 de enero. Ngambézi.—Nasib me ha enseñado un montecillo saliente, que desde el reino de Nkolé á nuestra izquierda se prolonga hácia el N'yanza. Al extremo de este montecillo, á nuestra derecha, se estiende, perdiéndose en el horizonte en la direccion del N'yanza, una llanura cubierta de bosques y pantanos y de vastos estanques, que segun me dicen, eran navegables hace pocos años, pero que ahora se van secando por grados como el lago Urigi. Me inclino á creer que el N'yanza bañaba en otro tiempo el pie de estas montañas, y que los hundimientos progresivos de su nivel le ha reducido á sus límites actuales.

Ngambezi me llenó de admiracion, tanto por la



Speke presentando sus trofeos de caza.